

CULEBRONES

LUKA007

Aunque se pueda estar violentando los cánones de la narrativa literaria, parece necesario explicar lo que es el mito.

La perspectiva académica nos dice que es un relato fabuloso, a veces de raigambre tradicional, que busca explicar, a través de la narración oral, el obrar de seres simbólicos frente a las fuerzas de la naturaleza y, también, frente a las veleidades humanas.

En el presente relato se intentará aplicar esa perspectiva a un mito que podemos calificar como temuquense, pese a que se le ha conocido en varias partes del sur chileno y argentino.

No es dable saber si es de raigambre tradicional, ya que si bien quien lo inauguró en Temuco es de nacionalidad alemana, los esfuerzos realizados para saber si existió en Alemania, o en otra parte de Europa, no han tenido resultados.

Por respeto a sus descendientes que aún quedan en esta ciudad, el inaugurador del mito será mencionado sólo como Heinrich.

Bien, pero vamos ahora al tema de este cuento: el culebrón.

Según varias versiones que se han podido recoger, el culebrón es una serpiente de dos metros de largo, que está dorsalmente cubierta por una piel negra y que posee más de treinta patas cortas que le permiten una increíble rapidez en sus desplazamientos. No ataca a seres humanos, limitándose a observarlos. Pero sí devora animales y aves de menor envergadura.

Es pertinente anotar que el diccionario de la RAE dice que, en primera acepción, la palabra 'culebrón' significa telenovela sumamente larga y de acentuado carácter melodramático.

En tal contexto, parece fácil inferir que una telenovela larga y melodramática se traga a quienes la ven, quizá si especialmente a las damas.

Volviendo al relato, se debe precisar que Heinrich fue integrante de una de las quince familias alemanas que llegaron a Temuco en 1885. Esas familias –de las cuales aún perviven apellidos como Ziem, Porath, Kolossa, Patzke y Becker, algunos de los cuales han dado nombre a calles temuquenses– fueron contratadas por el gobierno chileno para colaborar en la extensión de la red ferroviaria entre Renaico y Temuco, y también para alentar las desvaídas agricultura y ganadería locales.

Las referencias que se han podido encontrar acerca de Heinrich son más bien ambiguas. Se ha podido saber que no profesaba la fe luterana, común al resto de las familias, y que tenía costumbres extrañas. Además, no mantenía lo las obvias relaciones de reciprocidad que unían a sus connacionales.

En algún momento, Heinrich contrató a un mocetón mapuche para que cautelara su voluminoso peculio.

No deja de ser curioso. Han pasado casi ciento cuarenta años desde entonces y un chozno de aquel mocetón dijo tener claro lo que había ocurrido entre Heinrich y su lejano ascendiente.

Lo primero fue mostrarle al mocetón un culebrón. El joven mapuche nada sabía de tales seres. Heinrich le indicó que debería alimentarlo con abundantes

LUKA007

porciones de leche de vaca y que evitara absolutamente que abandonara la casa, ya que las aves de corral y los animales domésticos del vecindario estarían en peligro.

Es importante anotar que la casa ocupada por Heinrich estaba en el sector en que en los días actuales funciona el terminal rodoviario de Temuco. Debió ser demolida allá por los años 80 del siglo pasado, precisamente para dar comienzo a la construcción de ese terminal.

El chozno dijo que esa demolición puso al descubierto las ya mencionadas costumbres extrañas del alemán. Aparecieron ejemplares de la biblia, crucifijos e imágenes religiosas que habían sido quemados. Nadie tiene certeza de la data, pero el chozno aseguró que había sido obra de Heinrich, ya que tenía pacto con Satanás.

Es necesario puntualizar que, siendo el mapudungun una lengua ágrafa, los relatos son transmitidos oralmente de generación en generación. En esa perspectiva, cabe conjeturar que las referencias entregadas por el chozno son certeras. Lo que se pudo investigar muestra que no habría equívocos en lo que dijo.

A la altura de los primeros años del siglo XX, cuando tenía unos cincuenta años de edad, Heinrich dejó de existir. Se ha podido establecer que engendró dos hijos en una mujer chilena, los que se preocuparon de que el apellido no se perdiera.

El chozno relata que al cabo de su muerte el culebrón escapó de la casa, lo que significó que su antepasado se quedara sin trabajo.

LUKA007

Comienza así una suerte de recurrencia de hechos protagonizados por el culebrón.

A la altura de 1924 se dejó ver en el barrio de Pueblo Nuevo de Temuco.

En ese barrio menudean las cantinas. La verdad es que son acogedoras y frecuentadas especialmente por varones ya jubilados que se juntan para compartir algunos tragos de vino pipeño, alrededor de los cuales conversan.

En una de esas cantinas alguien mencionó el tema del culebrón, lo que originó que surgieran varias versiones al respecto. Se debe decir que todas mencionaron a Heinrich y a su pacto con Satanás.

Una de ellas es que el culebrón encontró acogida en una casa sitiada en calle Cautín, entre Basilio Urrutia y Orella. La propietaria, por razones imprecisables, le cedió una habitación y comenzó a alimentarlo con leche de vaca. Tampoco fue posible saber por qué esa dama sabía que los culebrones se alimentan con leche de vaca. ¿Heredera de Heinrich? No se puede descartar.

La verdad es que sería posible consignar varias otras versiones, pero en honor a la disponibilidad de espacio, es mejor centrarse en un tema que pervive hasta el momento presente.

Pero parece inevitable narrar la experiencia de un varón temuquense, nada sospechoso de inventar historias. Se reserva su identidad; sólo se dirá que es abogado de profesión.

Cuenta que hace algunos años estaba acampando con su familia en una de las riberas del río Donguil, cerca de Gorbea. Después de una reponedora siesta, decidió nadar un rato. Súbitamente divisó en la orilla a una criatura extraña que lo

LUKA007

estaba observando. Dice haberse asustado, pero optó por no perder la calma. Cuando hubo salido del agua contó a su familia y a algunos amigos lo que le había ocurrido.

–A ver, descríbeme bien a ese bicho –le dijo un residente en Gorbea.

El abogado le contestó que tenía contextura de culebra, pero que era más grande; que tenía el dorso cubierto de pelos negros y que parecía tener patas.

–Entonces se trató del culebrón de Von Baer.

Lo que ha sido posible averiguar es que otro alemán, apellidado Von Baer, que no tenía relación alguna con las mencionadas familias llegadas en 1885, se estableció a la altura de 1946 en lo que hoy es la comuna de Gorbea. Este hombre también era propietario de un culebrón.

Pero nada más se ha podido averiguar.

Se asegura que en una fecha no precisada el culebrón de Heinrich encontró guarida en el antiguo Liceo Aníbal Pinto –llamado también Liceo Lechuga por su cercanía con la feria–, lo que habría causado su total ruina.

Bueno, esa ruina es evidente hasta nuestros días. Lo que fue un establecimiento educacional de excelencia, tanto por la solidez de su construcción como por la calidad de sus primeros profesores, quedó convertido en un refugio de la llamada gente de calle.

Claro, es un eufemismo que a esa gente se la llame de calle. Porque se trata de una abigarrada reunión de drogadictos, delincuentes menores, vagabundos y alcohólicos.

Pero es menester hacerse cargo de lo que relata una muchacha que vive en ese liceo arruinado. Se dice que se droga con neoprén, no obstante lo cual habla con aceptable fluidez.

Se debe recordar lo ya dicho en cuanto a que los culebrones se tragan especialmente a las damas. Cabe colgarse de la dinámica de las palabras; aquello se refiere a las telenovelas llamadas culebrones, pero la relación parece resultar del todo coherente con este relato.

La muchacha asegura haber conversado con el culebrón, quien le confidenció que está oculto entre las ruinas del Liceo Lechuga porque le interesa que ese destrozado inmueble siga siendo refugio de los menesterosos de Temuco.

Agregó que supo que está proyectado levantar sobre esas ruinas una sucursal del Consultorio Miraflores y que él no está dispuesto a aceptar ese proyecto, ya que un señor apellidado Heinrich, su difunto dueño, le encargó antes de morir que cautelara los espacios de las personas más desgraciadas de la ciudad.

Esto significaría que mientras el culebrón esté en ese recinto, no será posible levantar la sucursal del Consultorio Miraflores.

En fin, ¿qué más agregar? Quizá si quepa decir que los mitos son realmente funcionales para explicar realidades caóticas, ya que las narraciones orales a las que se tuvo acceso parecen haber sido originadas en la invención de seres simbólicos para conjurar lo inexplicable.

¿Existe realmente el culebrón? Al tenor de este relato, parece que sí.

